

Por *Julieta*

Creado 02/17/2012 - 13:27

La Cultura percutiva ante la brecha digital. Yago Quiñones Triana | Colombia

La Cultura percutiva ante la brecha digital

Yago Quiñones Triana

Sociólogo, Università di Roma "La Sapienza". Maestría en Sociología, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil. Profesor Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, e investigador de la Fundación Cinecultura.

Resumen

Este trabajo aborda el tema de la brecha digital a partir de la experiencia de un proyecto de inclusión digital desarrollado con jóvenes afrodescendientes desplazados por la violencia en la ciudad de Quibdó (Colombia). De esta experiencia surgió la constatación de que la mayor barrera para desarrollar un proceso efectivo de apropiación de la tecnología por parte de estos jóvenes es el abismo que hay entre su cultura **semianalfabeta** y audio-táctil y el diseño de las TIC, que es el resultante de una cultura alfabética y visual. Las gentes de Quibdó privilegian el oído y el tacto (por medio de un fuerte lenguaje corporal) para comunicarse y transmitir su cultura. Al afrontar una máquina diseñada bajo los parámetros visuales que rigen la forma alfabética de difusión del conocimiento se crea una fuerte barrera. Se propone enfocar el problema de la reducción de la brecha digital sin desembocar en una simple adaptación a las tecnologías y cuestionando los condicionamientos de su diseño; teniendo en cuenta formas de producción de conocimiento basadas en otros paradigmas que demandan inclusión y participación, alcanzable en parte por medio de la reducción de la brecha digital.

Palabras clave: tecnologías de la información y la comunicación, alfabetismo, analfabetismo digital, brecha digital.

Abstract

This paper seeks to discuss the digital gap based on the experience of a digital inclusion project developed with young, afro-descendant, displaced people in the city of Quibdó (Colombia). This experience ascertained the fact that the barrier that held the development of an effective process of technology appropriation by young participants is the abyss that exists between their semi-illiterate and audio-tactile culture and the design of the ICT's, which is the result of a literate and visual culture. The people of Quibdó privilege hearing and touch (through a strong body language) as their way to communicate and transmit their culture; when they face a machine that is designed under visual parameters that govern the alphabetic knowledge diffusion, a strong barrier appears before them. The purpose is to approach the problem of reducing the digital gap by requiring a simple adaptation to technology and challenging the constraints of its design, taking into account the ways of knowledge production based on other paradigms, which require participation by reducing the digital gap.

Keywords: information and communication technologies, digital literacy, digital divide.

La brecha digital

A partir del debate generado en los últimos años por los efectos indeseables que traería el fenómeno de la brecha digital [1]

, se ha venido generado el clima político propicio para la proposición de políticas públicas (así como de iniciativas privadas y de la sociedad civil) que buscan incidir en la reducción de dicha brecha. Estas se empeñan en modificar aquellas condiciones específicas que hacen que se constata una interacción estratificada en relación con las nuevas tecnologías [2], fenómeno este que corre paralelo a otras

tradicionales

expresiones de subordinación de las poblaciones con acceso limitado a los recursos valorados por el sistema-mundo. [3]

En otras palabras, la brecha digital es la expresión de la desigualdad global propia de la sociedad informacional y, en este sentido, confirma la cartografía de la precariedad que nos señala a algunas regiones del mundo y sectores sociales de los países ricos [4]

como siendo, aún hoy, los menos beneficiados por el desarrollo de la técnica. Con especial atención a las franjas más jóvenes, que representan el futuro de estas poblaciones y que se encuentran en condiciones de desventaja para generar estrategias que les permitan salir de la marginalidad a mediano o largo plazo. Un abordaje optimista confina la reducción de la brecha a la voluntad de hacer disponibles las tecnologías informacionales para las poblaciones periféricas con respecto al mundo **online**

. Con esto se reduce la condición marginal que implica la brecha digital a la imposibilidad del acceso material a las tecnologías que, se supone, representan las herramientas técnicas necesarias para una inserción provechosa y plena en los dinámicos flujos digitales de nuestros días. Las perspectivas que, de una u otra forma, enfocan el asunto en la imposibilidad física de tener acceso a estas tecnologías acaban por caracterizar una exclusión digital que tiene como base la idea de una privación material de los artefactos técnicos, y que **resuelve** la brecha con dotaciones humanitarias de computadoras capaces de **conectar** a las comunidades excluidas con el resto del mundo.

De cualquier forma, es difícil encontrar hoy políticas de inclusión digital que se centren exclusivamente en la simple disponibilidad de acceso a las tecnologías [5]

ya que se ha hecho evidente la influencia de otros factores, de orden no solamente material, en la perpetuación y eventual ahondamiento de la brecha digital. Hacemos referencia a perspectivas que consideran **otro tipo**

de brecha, superando la perspectiva del acceso e incluyendo también el uso. A partir de este enfoque, la brecha surgiría del déficit o dificultad de generar habilidades digitales, o también por causa de obstáculos imputables a una dimensión relacionada con las culturas locales que influyen negativamente la motivación a interactuar con las TIC [6]

En general, se trata del reflejo de los proyectos concretos por reducir o cerrar la brecha digital, los cuales han conducido a identificar dimensiones mucho más complejas y locales en la consolidación, y en cierta medida aparente ensanchamiento, de la brecha digital. Se reconoce entonces que, más allá de la barrera del acceso efectivo, pueden presentarse otros factores que generan el cortocircuito en la expansión

total de las redes globales digitales. Factores que son anteriores a la brecha y que desbordan el ámbito técnico-científico, ¿muchos índices conducen a pensar que la línea de fractura entre el Norte y el Sur podría ser una línea de separación entre dos actitudes, dos modelos de uso de las NTIC? (Dupuy, 2007: 12). Se trataría de barreras imputables al plano cultural, las cuales explicarían también algunas adaptaciones imprevistas y heterodoxas de las tecnologías disponibles, no siempre coherentes con los propósitos de integración y reducción de la brecha de los programas de inclusión digital.

Además de esto, se constatan algunos efectos indeseados en contextos que viven la experiencia de un acceso lato a estas tecnologías: se trata de una inserción pasiva en el universo de las TIC, que se reduce al consumo de imágenes y narrativas ajenas a la realidad local ¿en especial, los videojuegos o algunos tipos de páginas de Internet? que acaban por proyectar un universo seductor y atractivo, propiciando una fuga de la realidad concreta.^[7]

Configurando así un acceso efectivo, pero al mismo tiempo limitado a las TIC, ya que no aprovecha las potencialidades activas, de producción y generación que estas pueden ofrecer. Se trataría de un acceso **incompleto**

, pues no contempla una parte importante de los recursos disponibles y acaba por traducirse en un usuario limitado a una faceta lúdico-estética de este tipo de herramientas tecnológicas.

Es plausible concluir entonces que la idea de brecha digital debe superar el limitado enfoque de la falta de acceso a las tecnologías, para pasar a identificar otros aspectos responsables por la perpetuación de condiciones desfavorables a una experiencia de uso de las TIC que sea plena y explote las potencialidades del medio técnico, de forma acorde con las necesidades de los usuarios. En otras palabras, ¿qué obstáculos surgen cuando se dan las condiciones para que una comunidad vulnerable afronte la brecha digital a partir del acceso directo a TIC? Y superada la falta de acceso a las tecnologías informacionales, ¿qué factores de carácter no técnico se deben sortear para acortar la brecha digital?

El proyecto Combo de Medios

Para abordar estos interrogantes se propondrá como caso de estudio el proyecto Combo de Medios que desarrolla la Fundación Cinecultura^[8]

en Colombia, en la ciudad de Quibdó. Se trata de una experiencia con jóvenes afrodescendientes, en gran parte desplazados por el conflicto armado del país, que pretende desarrollar las condiciones para que estos consoliden un proyecto autosostenible basado en TIC. La experiencia se desarrolla en el Departamento del Chocó, uno de los más pobres y olvidados del país. En Quibdó, su capital, la red de servicios públicos es precaria y la mayor parte de sus habitantes vive en difíciles condiciones materiales y sociales. Se trata de una población que acusa varias formas de exclusión de los canales de participación, incluyendo un acceso mínimo o inexistente a las TIC. A los jóvenes participantes del Combo de Medios se les ofrecen las herramientas teóricas, prácticas y materiales (las tecnologías en sí) para montar un proyecto productivo, por medio de una asociación autogestionada, estructurada en las TIC.

Se trata de poner a punto un centro conectado a la Red y equipado con las herramientas necesarias para producir contenidos audiovisuales, siguiendo una demanda latente de productos de este tipo en la región. Ya que, si bien es indiscutible la paupérrima situación material en la que se encuentran estos jóvenes, también es innegable la facilidad con que desarrollan expresiones artísticas propias como el canto y la danza. Lo que los lleva a buscar canales para dar a conocer sus producciones, encontrándose generalmente con los obstáculos propios de una situación económicamente periférica, en la que los recursos disponibles se encuentran fuera de su alcance en todo sentido, no sólo desde una perspectiva espacial o económica.

Uno de los objetivos de la iniciativa es generar las condiciones técnicas para que los jóvenes establezcan un proyecto productivo que, dadas sus condiciones de exclusión y pobreza, pueda incidir en el mejoramiento de sus condiciones de vida, ofreciéndoles una forma de ingreso y la posibilidad de inclusión y participación al tener acceso a las redes que vehiculan las TIC. En este sentido, un desarrollo exitoso del proyecto debería implicar una reducción de los niveles de pobreza, incidiendo en la brecha digital doblemente, ya que la pobreza corre paralela a la exclusión digital, y el suceso de la iniciativa implica una cierta apropiación de las TIC y la superación de algunas de las barreras tecnológicas que supone dicha brecha.

Pobreza y cultura percusiva

Para establecer un entendimiento de la relación estrecha entre pobreza y brecha digital es necesario superar la idea de que la pobreza presenta sólo una dimensión material, ampliar su espectro hasta abarcar formas de precarización de las condiciones de vida que incluyan la falta de opciones para desarrollar un proyecto de vida, considerar la ausencia de condiciones de partida mínimas justas para aprovechar los recursos que ofrece su entorno. Entre estas privaciones se puede considerar que la falta de acceso a las TIC no sólo estructura la brecha digital, sino que reduce las opciones para que los jóvenes generen estrategias para superar esta condición precaria.

En este contexto, si consideramos la condición de pobreza más allá de la simple carencia de recursos económicos y la vemos en un sentido más amplio, como la falta de posibilidades para desarrollar capacidades que aumenten el poder de elegir entre una serie de opciones que lleven a un bienestar,^[9] entonces la cuestión del acceso efectivo a las TIC ¿factor relevante en la consolidación de la brecha digital? puede llegar a ser tanto una forma de reducción de una situación de pobreza, cuanto un agravante cuando la conciencia de la limitación de las propias opciones por la ausencia de TIC genera una sensación de mayor exclusión y subordinación.^[10]

Más aún si consideramos que la situación de pobreza en que vive la mayoría de los jóvenes de Quibdó configura una serie de actitudes frente a su propia situación, las cuales superan consideraciones de tipo estrictamente material y entran en su característica visión del mundo.^[11]

En otras palabras, quien se encuentra en condición de pobreza comparte no solamente privaciones materiales con los miembros de su entorno, sino también algunos hábitos mentales, los cuales pueden verse tanto como producto de su condición de pobres, cuanto como propiciadores y perpetuadores de tal condición.

A partir de los objetivos planteados, y teniendo en cuenta la perspectiva teórica adoptada sobre la relación entre el acceso a las TIC y la condición de pobreza de los jóvenes, el proyecto Combo de Medios se pone en marcha con la intención de generar condiciones para neutralizar los factores técnicos responsables por el surgimiento y ampliación de la brecha digital. Poniendo a disposición para esto las tecnologías necesarias y transmitiendo algunas habilidades técnicas para su uso, concretizando así el acceso físico a las TIC y zanjando la desventaja latente en la falta de familiaridad y consecuente desconocimiento del manejo de estas herramientas. Sin embargo, aunque se trabajara con un posicionamiento claro sobre el carácter no neutro y condicionado de las tecnologías, las cuales por su mismo diseño socialmente determinado^[12] no se adaptan de la misma forma a todos los contextos, y aunque existiera amplia experiencia de trabajo en esta región del país, no fue posible prever los condicionamientos que algunos rasgos culturales determinarían en el proyecto. Estos rasgos particulares configuran un especial entorno de hábitos, formas de relacionamiento y aprendizaje, además de mecanismos para interpretar e incidir en la realidad, que se propone aquí identificar como la cultura percusiva de Quibdó.

Quibdó es una ciudad que se desarrolló de forma paralela al proceso de extracción minera que se vivió en toda la región del Chocó. Para el trabajo en las minas, especialmente de oro y platino, fueron traídos como esclavos una importante cantidad de trabajadores que son los ancestros de la población afrodescendiente que ocupa hoy esta zona de Colombia. Con el tiempo, estos se adaptaron al territorio y actualmente puede considerarse al Chocó como una región de población prevalentemente negra.^[13]

Esta zona tiene pocas y precarias vías de comunicación con el resto del país y está localizada en medio de la floresta tropical. Lo que se ha prestado para que sus habitantes desarrollasen un carácter endógeno y

proyectada hacia los demás. La música a altos volúmenes dicta los ritmos de la jornada, tornándose un elemento de socialización y amalgama de los espacios públicos, los cuales se hacen preponderantes, abarcando y opacando los que se podrían considerar como íntimos o privados. Este carácter marcadamente auditivo de las dinámicas de convivencia se traduce en el mismo lenguaje corporal de las personas, el cual revela una tendencia a la musicalidad en la cadencia de hasta el más discreto de sus movimientos. Esta expresividad corporal, que aparentemente se relaciona con la primacía del sentido auditivo, se expresa además en la configuración de una proxemia particular,^[14] en la que se reduce el espacio físico privado de forma dramática y el contacto interpersonal es continuo y, algunas veces, poco delicado. Lo que nos lleva a pensar en un ambiente social predominantemente audio-táctil en sus formas de expresión y transmisión.

Si con **transmisión**

estamos considerando una dimensión amplia que contempla los mecanismos con que los individuos llegan a sus similares, en una perspectiva temporal generacional, el arsenal de recursos que permiten hablar de unos determinados rasgos culturales, entonces implica considerar las formas como registramos la memoria colectiva,^[15]

como se construye una identidad que es colectiva y participa de la consolidación de un patrimonio cultural.

Visto de esta forma, los mecanismos de transmisión están ligados a los **soportes**

que asumimos para este fin. Genéricamente, se considera que la principal herramienta de registro y donación del conocimiento es la escritura^[16] (en especial aquella ligada al alfabeto fonético), capaz de

destribalizar

al hombre y liberarlo, con sus mecanismos de abstracción que codifican visualmente la lengua, de la

red auditiva que se relaciona con el mundo mágico e **irracional** de los sonidos (McLuhan, 1969).

No compartimos la idea de que una sociedad alfabetizada alcance necesariamente un estadio superior de conocimiento por la capacidad de abstracción que esto conlleva, ni que necesariamente una sociedad que transmite su cultura de forma no escrita esté **atrapada**

en un universo auditivo de contornos mágicos y oscuros. ^[17]

Sin embargo, debemos acabar de delinear la cultura percutiva de Quibdó describiéndola como siendo prácticamente semianalfabeta. Más que una cultura audio-táctil incapaz de desarrollar formas de conocimiento basadas en códigos visuales, y más que una cultura inmersa en la magia efímera de la palabra hablada, nos encontramos frente a una **cultura percutiva**

. Esto es, semianalfabeta, no por razones culturales, sino políticas, por el simple y llano abandono del Estado, que condena la región a una educación básica tan precaria que no permite la formación de sujetos capaces de apoyarse cabalmente en el alfabeto para adquirir y comunicar el conocimiento reconocido académicamente como útil o socialmente designado como culto. Un dato importante a este respecto es la particularidad de los nombres propios de las personas, los cuales surgen de una **imagen** claramente auditiva. Su ortografía, la mayor parte de las veces, es un subproducto secundario, ya que la importancia del nombre radica en su faceta sonora. Por eso su escritura está muchas veces alejada de cualquier patrón de la lengua española, y este fenómeno está ampliamente difundido: es un rasgo característico de la región y deja clara la perspectiva auditiva, y no alfabética, que predomina en una situación tan importante como nombrar a los propios hijos.

Así las cosas, los mecanismos de comunicación se establecen de otras formas, las cuales sensorialmente abarcan especialmente una dimensión auditiva y táctil. Esto no quiere decir que lo visual esté ausente de las dinámicas sociales. Por el contrario, se trata de una colectividad extremadamente estética, muy preocupada por la imagen personal que proyectan. Sin embargo, desde una perspectiva de la transmisión, de las formas de conocer y hacer circular el saber, se trata de una cultura con poca habilidad para aprovechar los mecanismos cognoscitivos ligados al alfabeto y su dimensión visual. Esto es, a partir de la carencia institucional que desemboca en un alfabetismo precario, la población se adapta generando mecanismos de transmisión marcados por otro tipo de recursos, los cuales privilegian el cuerpo y la musicalidad, dimensiones estas que les son familiares, les pertenecen, y que generan una preponderancia del elemento audio-táctil.

Nos encontramos así frente a una cultura percutiva, que privilegia lo auditivo, pero lo auditivo relativo al contacto, a la percusión. Inclusive sus propuestas estéticas visuales buscan en cierto sentido crear impacto, **golpear**

la visión del otro. Su música omnipresente es ampliamente percutiva; lo profundo del golpe de sus ritmos influye en el manejo de su corporeidad, que, aunque sinuosa, se rige por la percepción del impacto del ritmo. Esta forma de comportamiento tiene entonces consecuencias claras cuando se enfrenta a herramientas tecnológicas diseñadas a partir de la perspectiva de una cultura que estructura gran parte de sus procesos de conocimiento en el alfabeto fonético, con todas las implicaciones en los mecanismos de abstracción y representación que esto conlleva. ¿Qué sucede cuando la cultura percutiva afronta las TIC? ¿Qué sucede cuando se enfrenta a estas máquinas, cuya principal interfaz es el teclado, que no es más que la representación de un alfabeto?

Cultura percutiva y las TIC

Durante el trabajo de la Fundación Cinecultura en Quibdó fue patente la dificultad de los jóvenes para interactuar con la computadora por medio del teclado. Aparte de la dificultad previsible en algunos casos por la novedad del contacto con los aparatos, fue evidente la falta de familiaridad con el proceso de proyectar un discurso a través del alfabeto. [18]

Hecho que se hizo más evidente cuando las actividades incluían el uso de otros canales de intercambio con los equipos, ya que la familiaridad en el uso de los recursos audiovisuales se consolidó casi de inmediato. Así, un accesorio como el micrófono no causó casi ninguna dificultad y, en general, los procedimientos que incluían una comunicación no escrita con los aparatos presentaron una fluidez mucho mayor. Los desentendimientos encontrados con la interfaz alfabética hicieron pensar en una barrera importante para un posible proceso de reducción de la brecha digital, ya que, si bien tras la situación de semianalfabetismo latente en los jóvenes encontramos las carencias en la infraestructura estatal, también es claro que la adaptación a estas condiciones sociales está marcada por los rasgos culturales propios de esta comunidad, la cual no deja de aprender, de comunicar ni de transmitir por causa de la subordinación de los recursos alfabéticos. El interrogante de si una sólida alfabetización haría mella en el carácter percutivo de sus gentes es una cuestión de difícil respuesta y que no será tratada aquí. Sin embargo, es innegable que los jóvenes de Quibdó que crecieron en este ambiente comprenden y exigen su derecho a participar de las potencialidades de las TIC.

Evaluar si el proyecto Combo de Medios representa un factor, aunque sea mínimo, de reducción de la brecha digital es una tarea compleja, pues sus parámetros son difíciles de determinar, y tal vez una respuesta definitiva cerraría la reflexión más amplia sobre el proceso. Lo que queda claro es que los jóvenes participantes logran de una forma u otra, con resultados variables, superar los obstáculos que su arsenal de recursos cognitivos les imponen y le **dan**

un uso a la computadora, su propio uso. Con el resultado de poner en evidencia, de forma clara y por medio de la práctica, el carácter culturalmente determinado de las tecnologías. Esto es, cómo el paradigma del diseño funcional de las máquinas está calcado de las herramientas de generación y distribución del conocimiento de quienes las proyectan, en este caso, la cultura alfabética occidental como modelo de una forma de organizar las ideas y resolver problemas. Esto se evidenció durante el proyecto sin que fuera su intención generar un proceso experimental que tratara de corroborar una hipótesis en ese

que puede causar el diseño e intencionalidad de un artefacto que a veces tomamos como universal por la fuerza de la familiarización que su uso cotidiano consolida.

¿Se debe concluir entonces que, concretado el acceso a las TIC con el Combo de Medios, la naturaleza de la barrera encontrada no es estrictamente técnica y se relaciona más con la esfera cultural?

¿Debemos pensar que la reducción de la brecha está supeditada a una adaptación cultural? De ser así, las comunidades dotadas de formas de transmisión no necesariamente alfabéticas, no solamente los jóvenes de Quibdó, opondrían ellas mismas un obstáculo (voluntario o no) por su propia forma de vivir su entorno y emplear sus recursos de significación. De esta forma, **e**problema

recaería en una cuestión de adaptación y sería de naturaleza cultural. Pero este es un posicionamiento que deja todo en manos del usuario, liberando la máquina del peso de su sociodeterminación.[\[19\]](#)

Por el contrario, se propone acá un enfoque que encuadra el obstáculo técnico a partir de la adaptación cultural. Una inadaptación que se explica en la fractura de las prioridades sensoriales de producción y transmisión del conocimiento según el contexto cultural. El **programa social** de la tecnología [\[20\]](#)

es, en el caso del desarrollo de las TIC, no solamente una sofisticación técnica de una forma de producción, sino la materialización de una forma de proyectar herramientas prevalentemente alfabética. Esto es, siguiendo un derrotero en que prima la abstracción lógica del pensamiento, la estructuración en esquemas lineales que buscan la mayor fidelidad en la reducción de las ambigüedades. El teclado, por ejemplo, no **registra**

la intensidad del mensaje ofrecido a la máquina, sólo permite la opción ordenada de armar conceptos que representan asépticamente la palabra hablada. Esto es, una interfaz que organiza y decodifica, normalizando las sutilezas del tacto.

Debemos entonces considerar la importancia de la influencia del pensamiento basado en el alfabeto sobre los desarrollos tecnológicos desde un sentido amplio, que sea capaz de abarcar procesos ya asentados generacionalmente y naturalizados por la experiencia cotidiana. Es entonces pertinente considerar la perspectiva que compara la invención del alfabeto a la de la rueda, en cuanto los dos implican la reducción de una compleja interacción orgánica a un único dispositivo. En el caso del alfabeto, este reduciría a un mero código visual el uso simultáneo de todos los sentidos que requiere la expresión hablada (McLuhan, 1969). Prodigioso proceso de contracción que le quita toda significación al sonido de las letras, dándole primacía a lo visual a través de un código gráfico capaz de representar y difundir todo el conocimiento sin aparente pérdida de información, relegando el oído y el tacto a sentidos efímeros e imprecisos. El alfabeto fonético condensa el conocimiento en soportes transportables, permite transmitir sin la intermediación de la imprecisa y coyuntural oralidad. Tiene una vocación universalista, pues está concebido para representar y difundir contenidos sin importar el contexto, sin que sean indispensables en la comunicación otro tipo de familiaridades **domesticas**

, como sí sucede con otras tradiciones que nacen y toman sentido solamente dentro de un perímetro cultural definido. Esta tradición alfabética, con su capacidad de síntesis y de abstracción, y con sus potencialidades universalistas, marca las formas de conocer y el gesto técnico de la occidentalidad hasta hoy. Las computadoras son herramientas proyectadas por y para culturas claramente alfabéticas y explicitan esta determinación en toda su propuesta estética y funcional, incluyendo el **hardware**. En especial ¿desde nuestra perspectiva?, los periféricos, que son los que hacen más evidente el choque de los jóvenes de Quibdó ante una priorización diferente de los sentidos en los procesos de conocimiento.

En este sentido, se propone una reflexión sobre las barreras para la reducción de la brecha que incluya al **hardware**

como elemento condicionador de usuarios que manejan otro tipo de sensorialidad cognitiva. En lo que pensamos sea una situación que engloba otras comunidades más allá de la ciudad de Quibdó, llegando a otras latitudes objeto de proyectos de inclusión digital. De la misma forma que el mundo del **software** ha vivido una transformación liderada por entusiastas programadores y usuarios que promulgan la libertad del conocimiento del cerrojo de los derechos de autor sobre las ideas, llegando a estructurar un fenómeno colectivo que en algunos casos se pretende un movimiento social [\[21\]](#)

perspectiva audio-táctil, que se expresa y aprehende aguzando la sensibilidad de **otros** receptores del cuerpo y el ser, abriéndose a panoramas que se pueden ver sin los ojos como guía principal.

Todo esto, además, dentro de una tendencia general de la industria del entretenimiento digital que apunta hacia la corporeidad, la expresividad y la intuición; reduciendo los comandos mnemónicos para privilegiar el vínculo de la máquina con las varias partes del cuerpo. [22]

Tal vez sería hora de superar la visión de una necesaria adaptación al producto tecnológico cerrado, para cuestionar la máquina desde su dimensión física **hardware**), de forma que se evidencie su proyectación no desinteresada, para, a partir de allí, abrir espacio a otros paradigmas de transmisión que puedan ver menoscabada la brecha a través de una comunicación con las tecnologías fundada también en sus requerimientos culturales relacionados con la forma en que conocen, transmiten y se comunican los usuarios. Esto es, plantear una estrategia de reducción de la brecha que no implique sólo un acercamiento a las TIC. Que el acceso o uso no signifique solamente un vector que va de las poblaciones desposeídas hacia las tecnologías, en un acto de adaptación necesaria. Considerando también un vector contrario, en el que se dé una forma de adaptación inversa: el acercamiento **de** las tecnologías a otras estrategias de conocimiento, en un movimiento centrípeto de congregación de la brecha, que comprende la puesta en juego y transformación no sólo de los usuarios, sino de las máquinas.

Bibliografía

Castells, Manuel (1996). **A Galaxia da Internet**. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

Bastide, Roger (1996). **Les Amériques Noires**. París : L'Harmattan.

Di Maggio, Paul y otros. **From unequal access to differentiated use: A literature review and agenda for research on digital inequality**. Disponible en: <http://www.eszter.com/research/pubs/dimaggio-et-al-digitalinequality.pdf>. Consulta: 04 de agosto de 2009.

Debray, Régis (2001). **Introducción a la Mediología**. Barcelona: Paidós.

Dupuy, Gabriel (2007). ¿La fractura digital hoy?. En:

Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad ? CTS N° 9, Vol. 3.

Feenberg, Andrew (2002). **Transforming technology. A critical theory revisited**. Oxford: University Press.

Hall, Edward T. (1972). **La dimensión oculta**. México: Siglo XXI.

Lewis, Oscar (1965). **Los hijos de Sánchez: autobiografía de una familia mexicana**. México: Joaquín Mortiz.

McLuhan, Marshall (1969). **La galaxia Gutenberg. Génesis del ?Homo Typographicus?**. Madrid: Aguilar.

Pardo Abril y Graciela Neyla (2008). **¿Qué nos dicen? ¿Qué vemos? ¿Qué es... pobreza?**

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Lingüística. Instituto de Estudio en Comunicación y Cultura IECO.

Quiñones Triana, Yago (2008). ¿É melhor porque é pior?. Software Livre: Uma comunidade à procura da liberdade do saber?. Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. Programa de Pós-graduação em Sociologia.

Sen, Amartya (1992). **Inequality Re-examined**. Cambridge: Harvard University Press.

Silveira, Claudia. **La alfabetización digital: una herramienta para alcanzar el desarrollo y la equidad en los países de América Latina y el Caribe**. Disponible en:

http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol13_1_05/aci04105.htm. Consulta: 02 de agosto de 2009.

Wade, Peter (1993). ¿El Chocó: una región negra?. **Boletín Cultural del Museo del Oro**, N° 29.

[1] El término **original** utilizado para indicar este fenómeno es el inglés **digital divide**

. Sin embargo, las traducciones latinas han optado, a veces indiferenciadamente, por usar la expresión ¿fractura? o ¿brecha digital?. Algunos autores prefieren la expresión ¿fractura digital?, para así enfatizar sus efectos acumulativos y dinámicos perniciosos (Dupuy, 2007), además de ser un término más fuerte

que ¿brecha?. No obstante, se ha preferido en este trabajo hablar de brecha, ya que se puede reducir (o expandir). Por el contrario, la fractura implica una imagen más rígida, ya que una fractura no se reduce, se recompone.

[2] Como sucede frecuentemente con los conceptos que están **en auge**

en determinado estadio de la teoría social, son utilizados sin que haya un real consenso sobre su definición. Se sabe **de qué** se habla pero no **qué es**

en términos concretos. Con las TIC o NTIC sucede algo similar. En este trabajo asumiremos la sigla TIC para no entrar en la árida polémica sobre su eventual **novedad**

y consideraremos las TIC como todas aquellas tecnologías propias del paradigma productivo de la sociedad informacional.

[3] Refiriéndose a la influencia del acceso desigual a la tecnología en el desarrollo de Internet, Manuel Castells advierte: ¿es posible que los usos ampliamente comercializados de Internet al final de la década de los 90, siguiendo un modelo de consumo y organización social anclado en los grupos influyentes de las sociedades occidentales más avanzadas, hayan tergiversado la práctica de Internet de formas específicas, aún por ser reveladas en investigaciones futuras? (2003: 209).

[4] En los Estados Unidos, los primeros estudios que comienzan a delinear el concepto de brecha digital constataban que ¿observers noted that some kinds of people used the Internet more than others; and that those with higher Internet access also had greater access to education, income and other resources that help people get ahead? (Di Maggio y otros, 2001: 9).

[5] Los primeros estudios sobre la brecha digital estaban fuertemente influenciados por el paradigma de servicio universal de telefonía en los Estados Unidos, el cual manejaba una visión binaria entre quienes tenían acceso y quienes no (**havesy have-nots**

), además de tomar los hogares y no los sujetos como unidades de análisis. (Di Maggio y otros, 2001).

Esta visión se demuestra inapropiada para el caso de Internet y otras tecnologías digitales, en las que el acceso no coincide siempre con el uso.

[6] Inclusive algunas propuestas generadas desde el **Sur**

transmiten claramente la idea de que las poblaciones locales deben superar los obstáculos que estas mismas oponen y que las alejan del acceso a las tecnologías: ¿Deberán establecerse incentivos para estimular la adaptación a las nuevas formas de comunicación e interacción? (Silveira, 2005). Como vemos, desde esta perspectiva se trata de un problema de **adaptación** local a la oferta tecnológica disponible.

[7] ¿Like poor nations brutally exposed to market forces weighted against them, rural youth entering the cities with Playstation2 images of Lara Croft dancing in their heads, may not be well equipped for the challenges that await them in cities such as Bangkok?. En <http://www.digitaldivide.org/dd/truths.html>.

[8] Dirección de Internet de la Fundación Cinecultura <http://www.cinecultura.org> [1].

[9] Amartya Sen (1992) plantea el concepto de pobreza a partir de la perspectiva de las capacidades y los derechos, en la que los individuos en situación de pobreza no están en condiciones de satisfacer sus necesidades no sólo materiales sino en cuanto a su desarrollo como personas.

[10] La discusión sobre la pertinencia del acceso a las TIC en contextos deprimidos donde existen necesidades materiales más apremiantes es compleja y de difícil resolución. No será este el ámbito para encontrar una respuesta definitiva. Sin embargo, se puede decir que Combo de Medios apuesta a una estrategia de reducción de la pobreza material como resultado de un proceso que se apoya en las TIC, pero además aporta otro tipo de recursos no materiales a sus participantes.

[11] Oscar Lewis va a hablar, en este sentido, de una **cultura de la pobreza**

en sus estudios sobre las familias pobres de la Ciudad de México durante la década del sesenta.

Aunque sus aportes parezcan encuadrar un contexto lejano (en el tiempo y el espacio) al de Quibdó, gran parte de su enfoque sobre la actitud de los más pobres (en especial la visión del Estado y lo inevitable de su condición) parece retratar la situación presente en la ciudad colombiana.

[12] Andrew Feenberg (2002) propone la idea de **código técnico**

para enfocar la influencia de intereses en el desarrollo de soluciones técnicas a problemas determinados.

Según esta perspectiva, existirían varias soluciones disponibles para un mismo problema técnico, y la

elección de una de estas ¿que puede luego consolidarse como un paradigma de desarrollo técnico? obedece a criterios diferentes a la simple eficiencia. Feenberg no sostiene que la intervención de los intereses reduzca la eficiencia de la tecnología, pero sí que estos influyen en la determinación de sus objetivos siguiendo un particular **programa social**.

[13] Adoptamos un planteamiento propuesto por Roger Bastide (1996) en el que distingue comunidades o sociedades **negras y africanas**

: sólo estas últimas conservarían rasgos culturales, económicos y religiosos heredados directamente de sus ancestros africanos. Las primeras serían el resultado de una reelaboración colectiva frente a las condiciones adversas del régimen esclavista que, separando etnias y familias originarias, habría obligado a una adaptación que resultara en la consolidación de nuevas identidades a partir de la **comunidad negra** y ya no de lo **africano**.

Así, estas sociedades se presentan como marcadamente negras en todas sus facetas, pero a partir de una adaptación que se da en América más que de una persistencia de trazos propiamente africanos.

[14] Siguiendo el trabajo de Edward T. Hall (1972), proponemos ver la relación del ser humano con su entorno como un proceso de **moldeamiento mutuo**

, en el que entra en juego la dimensión sensorial y el uso e interpretación que se da del espacio personal y social a través del cuerpo, considerando dicho espacio como una **elaboración especializada de la cultura**?

[15] Se considera en este trabajo la perspectiva **mediológica** de Régis Debray y su concepto de **transmisión**, el cual se contrapone al de **comunicación**

, ya que el primero deriva de un proceso indirecto y colectivo, de más amplia envergadura y que enfoca a los grupos humanos en cuanto generaciones que consolidan la cultura al heredarla a sus sucesores.

[16] Varios autores desde diferentes perspectivas (entre otros, Marshall McLuhan, Jack Goody, Régis Debray) han estructurado sus investigaciones en la asunción de un papel preponderante de la escritura fonética como motor de **desarrollo**

, en cuanto mecanismo de abstracción del pensamiento y contenedor/difusor del conocimiento. Marcando así una fuerte distinción, de carácter prácticamente epistemológico, con las culturas orales o analfabetas.

[17] Aunque niegue asignar alguna connotación negativa que insinúe el atraso de las sociedades analfabetas, parece claro que McLuhan liga el surgimiento del alfabeto con la consolidación de la nación moderna, la discusión crítica y la emancipación del pensamiento **mítico**

todos que este autor, consideradas las premisas de su análisis, sólo puede considerar como aportes irrenunciables y vanguardistas de la cultura occidental.

[18] En este sentido, no es posible concordar del todo con Régis Debray cuando afirma: ¿la lengua pertenece a todo el mundo, nadie es dueño del alfabeto? (2001: 60). Si bien es clara la ingenuidad, o temible perspicacia, de quienes pretenden apropiarse de las formas de transmisión, también queda claro que los jóvenes de Quibdó no han tenido la opción de adueñarse del alfabeto, y en este sentido no les pertenece, no pueden hacer uso cabal de este.

[19] Se trataría de adherir implícitamente a lo que Feenberg (2002) llama Teoría instrumental de la tecnología, que según este autor es la teoría más aceptada y difundida. Se basa en la idea de la neutralidad de la tecnología por su carácter racional, que responde a normas de eficiencia aplicables en cualquier contexto.

[20] En el sentido que Andrew Feenberg (2002) le da a esta expresión, ligándola a la intervención de intereses en los procesos de desarrollo tecnológico para favorecer determinadas metas en lugar de otras, sin que esto implique una afectación de la eficacia.

[21] La discusión sobre la naturaleza de **movimiento social** del fenómeno colectivo de **software** libre es compleja y motivo de polémicas y divisiones entre sus propios activistas. No será este el ámbito en el que se resuelva este dilema. Sin embargo, la relación entre el fenómeno social concreto y el concepto teórico de movimiento social no es por esto desdeñable. Por el contrario, puede ser de gran utilidad para darle sentido y estudiarlo en una perspectiva social amplia. Considerándolo como haciendo parte de las dinámicas transformadoras de nuestro presente, a través de sus propuestas innovadoras de modificación de los paradigmas que rigen la producción de **software** (Quiñones Triana, 2008).

[22] En este sentido, la consola Wii parece sólo el primer eslabón de una tendencia de diseño en que prima el elemento corporal, buscando una experiencia de juego e interacción más comprensiva, que incluye el cuerpo como un todo y no solamente una parte de él.

Adjunto

Tamaño

['La cultura percutiva ante la brecha digital' por Triana Yago Quiñones.pdf](#) 252.77 KB

[2]

Revista Argentina de Estudios de Juventud ISSN 1852-4907

Observatorio de Jóvenes, Comunicación Medios | Facultad de Periodismo y Comunicación Social - UNLP

Director de la publicación Florencia Saintout | Diag 113 y 63 - (CP 1900) La Plata - Bs. As. - Argentina

www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud | revistadejuventud@perio.unlp.edu.ar | Publicación Semestral

[AMNTI](#) - 2009

URL de origen: <http://www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud/?q=node/84>

Enlaces:

[1] <http://www.cinecultura.org>

[2] <http://www.perio.unlp.edu.ar/revistadejuventud/sites/perio.unlp.edu.ar.revistadejuventud/files/'La cultura percutiva ante la brecha digital' por Triana Yago Quiñones.pdf>